

EL CAMPEÓN ACCIDENTAL**Pau Sandham**

No corro. No salto. No triunfo, ni venzo, ni someto, ni me impongo. No aventajo, ni hago sombra. No me subo a ningún podio, no me pongo ningún maillot. No apunto, no acierto, no esgrimo bates ni bolas, no acoso, no derroto a nadie.

Ya no.

Pero sé que soy el campeón del mundo.

A las diez y veinte de la noche del once de marzo del año pasado, ya cerca de mi casa, un despiste mío acabó con mi vida de antes.

Me enfrenté a azucaradas enfermeras, a batas blancas y verdes, manchadas de rojo, a floreros con flores, sonrisas, sábanas, a libros que no hablaban de mi vida, y al aburrimiento. Aprendí que el aburrimiento es peor que el dolor. Pero con las fuerzas de una persona que no soy yo, gané.

Yo gané.

Pronto jugaré, aunque no como antes. Mediré mis fuerzas contra otros. Ya no sentiré la rivalidad en las miradas de ellos, el desafío; no, ahora sólo habrá ternura, confianza, camaradería.

Contra ellos no. Con ellos. Y somos los campeones del mundo.